

Número 1555 • Sábado 31 de enero de 2026

Tres Mil

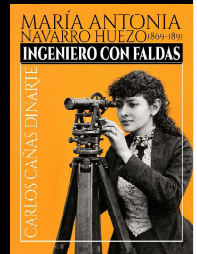
REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

En homenaje a **Jorge DeBravo** Día Nacional de la **Poesía** en Costa Rica



El poeta costarricense **Jorge DeBravo**, en cuyo homenaje se instauró el Día Nacional de la Poesía en Costa Rica.



Este sábado
8 de febrero
Dossier
de Antonia
Navarro

- 3-6** Poesía costarricense contemporánea • ONCE AUTORES
7-8 El poema como campo de batalla • MARIANA LIBERTAD SUÁREZ
9-10 Innovaciones Lingüísticas y Perspectivas de Género
en "Li" de Adriana Tafoya • ALMA ESTRELLA ROJAS DEL VALLE
10 Poema al desinterés de los médicos y al excesivo interés
de los conocidos • SVETLANA GARZA
11 Farabundo Martí, el fusilado • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
12 Desvestido • JORGE DEBRAVO

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar
Álvaro Mata Guillé

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

Patria es Humanidad: José Martí

Cuba

Las palabras del apóstol nos muerden con especial incisión. Son días de maldad, no de locura, como creen y nos quieren hacer creer algunos. Y la maldad en nuestro continente tiene ilustres apellidos: Bukele, Ortega, Milei, Noboa, por ejemplo.

Trump, el presidente que evadió el servicio militar, anhela ver destripados a miles de soldados, incluso a sus propios ciudadanos. El violaniñas quiere desmembrarlas en cada país que le caiga mal. Ahora arremete contra Cuba: delira con desangrarla hasta la muerte.

Olvida el delincuente que no es la primera vez que los cubanos enfrentan la matonería imperial, derrotada una y otra vez. Olvida, o soslaya, que Cuba no está sola. Podrá doblegar a blandengues gobernantes, pero no es así con los pueblos. La prueba brilla en su propio patio: el pueblo norteamericano, asqueado de dolor, indignación y vergüenza, impondrá su melodía de justicia. Lo que está provocando don psicópata es el despertar de una gigantesca ola que aplastará el genocidio y la traición a la humanidad. A este pollo gesticulante no lo tumbarán en el congreso ni en un tribunal. Como siempre, lo harán caer los pueblos en las calles, con su creatividad, su belleza, su valentía, su solidaridad, su decoro, su rabia, su humanidad. La humanidad necesaria para levantar, *junto a todos los hombres de la tierra*, una costosísima nueva Patria.

La poesía en Costa Rica

El 31 de enero de 1938 nació en Turrialba, Costa Rica, **Jorge DeBravo**, pilar de la poesía moderna en su país. Para honrar su legado y promover la escritura se decretó en 1986 que esa fecha sería en adelante el Día Nacional de la Poesía.

Justo mañana, 1 de febrero de 2026, nuestros hermanos costarricenses tienen un compromiso crucial con su futuro inmediato, elegir presidente, vicepresidentes y 57 diputados. Todo parece indicar que la ganadora de estos comi-

cios insertará al país en la tenebrosa senda del trumpismo continental, por lo que habrá que resguardar la suficiente fuerza política para que las conquistas de los padres de la democracia tica no terminen en el basurero de la historia. A esta altura ya no se trata de un voto, sino de una conciencia.

Suerte con su camino, camaradas, la poesía siempre estará presente para ustedes, en especial la de próceres de la luminosidad de Jorge DeBravo.

Farabundo

Otro 1 de febrero nada electoral, era asesinado Farabundo Martí, en una plazuela del Cementerio General de San Salvador, junto a otros dos patriotas. Era el año 1932 que daba pie a una dictadura militar que duraría 60 años.

Farabundo, al igual que Monseñor Romero, es una llama viva que debemos conocer a fondo para luchar por esa paz que es la dicha suprema con que siempre ha soñado El Salvador, según reza un viejo himno.

Lo de hoy

En Costa Rica hay una importante cantidad de poetas que destacan por la calidad de sus escritos. En el TresMil presentamos una breve selección de **11 autores** de distintas generaciones, como un modesto aporte a esta fiesta literaria que repercute en toda la región. La muestra viene acompañada por artes del poeta hondureño **Livio Ramírez**.

Se suman dos valoraciones de recientes publicaciones; la primera, "Ya es suficiente", de **Grego Pineda**, realizada por la académica **Mariana Libertad Suárez**; la segunda, alrededor del poemario "Li", de **Adriana Tafuya**, realizada por **Estrella del Valle**. Rafael Paz Narváez realiza un acercamiento a la figura del "Negro Farabundo" Martí, a 94 años de su asesinato político por fusilamiento.

Finalmente, un poema de **Svetlana Garza** y un póster de uno de los poemas de amor más delicados y célebres de Jorge DeBravo: **Desvestido**.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

Poesía costarricense contemporánea

Ilustraciones: Livio Ramírez

En vano

Carlos Bonilla

Deambulamos entre
horrores y ternuras.

La peste crece y se multiplica
Igual que la sanación y el
consuelo;

el clamor por justicia se
cuela como un virus;

la Naturaleza con dolores de parto recupera su equilibrio,
y los de siempre maquinan para aumentar lucro y tentáculos;

millones de voces inundan el aire con ruegos de esperanza
millones de voces pudren la palabra con Juicios de exterminio;

Hay silencios que paren poesía
y soledades que alumbran los nombres de la Muerte.

Naturaleza y Humanidad,
tensión permanente por comer el pan nuestro de cada día,

mesa cotidiana adobada por utopías, traiciones, gemidos,
fiesta...

Nada nuevo bajo este sol que ilumina
y calienta
y quema a justos y a injustos.

Por eso no invoco Tu nombre en vano.

—Carlos Bonilla Avendaño

(Heredia, 1954) Poeta, abogado, teólogo, ex diplomático y pensionado. Coordina varios proyectos pro defensa de derechos humanos de personas migrantes y refugiadas, con la Iglesia Luterana Costarricense.



Yo árbol

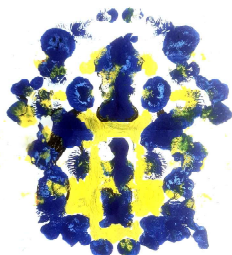
Milena Chaves

*Creció en mi frente un árbol.
Creció hacia dentro.*
Octavio Paz

Soy árbol
de semillas migratorias.
Soy raíces,
he muerto en tantos suelos
y de mí he florecido en pasionarias.
Soy árbol:
si me podan, crezco,
si me queman
las raíces habrán nacido ya
desde otro brazo de la lluvia.
Soy frutal, perenne, exótico,
caducifolio, apenas tronco.
Soy árbol sombra
árbol leña
árbol papel y lápiz de versos
árbol que rompe
el invencible cemento
de las aceras.
Soy árbol
que muta su camino.
Árbol
en su viaje interminable
hacia la luz.

—Milena Chaves Matamoros

(San Ramón, 1988) Poeta y gestora cultural. Directora de *Yo Árbol*, codirectora del Encuentro Internacional *Tierra de Poetas* (2013-2015); miembro del equipo productor del Encuentro Internacional de Poesía de Occidente, (2008-2011).





**Soy un joven con talento
pero no sé dónde ponerlo
y menos, al servicio de quién**
Armando Antonio Ssacal

Se sabe

que uno se levanta y se despide
con un si acaso vuelvo,
y un frasco de linimento para
el dolor de las patadas.

Y un beso crudo
en un rosario de niña rota
(plenamente enferma y esforzado).

Y evidente es
que nada escapa a la memoria

en estos sitios en donde
en vez de palomas mensajeras
las moscas hacen su trabajo.



—**Armando Antonio Ssacal**
(San José, 1956) Químico, poeta y cantor. Trabaja como asesor empresarial y docente universitario impartiendo cursos de química y química farmacéutica. Ganó el primer lugar del certamen "Constantino Lascaris", 1979, con su libro "Canto en Cero y Otros Motivos".

Esta es mi terapia
Silvia Elena

Verme al espejo y decir 7 veces —Yo no puedo—
desordenar la casa
olvidar los tenedores junto al papel higiénico
rasurarme las axilas con las luces apagadas.

Dejar en la alcantarilla las llaves de la casa
cada noche.

Bajar a recogerlas por la mañana,
las llaves.

Recogerlas con el maquillaje puesto y los zapatos decorados.

Repetir.



—**Silvia Elena Guzmán Sierra**
(San José, 1991) Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz. Ha publicado artículos, ensayos, poemas y cuentos en diferentes revistas y antologías nacionales y latinoamericanas. Es Oficial de Diversidad e Inclusión en UNOPS. Integra el Colectiva "Jícaras".



Identidades
Víctor Hugo Fernández

Te dicen *eres el mismo*,
a la vuelta de los años
no has cambiado nada
pero descubres arrugas ineludibles,
duelen las sangrantes heridas,
te invade vértigo incontrolable
cuando miras hacia atrás
y solo se asoman sombras.
Te dicen *eres el mismo*,
y te buscas en los rostros ajenos
que dicen tener tu edad,
pero has extraviado las antiguas rutas
y te quedas en casa con la luz encendida.



—**Víctor Hugo Fernández**
(San José, 1955) Poeta, narrador y ensayista. Posee una Licenciatura en Filología Española por la Universidad Nacional de Costa Rica y una Maestría en Literatura Comparada por la Universidad de Pennsylvania, USA.

Sendero de semillas

Byron Ramírez

Y regresarán a nosotros
nuestros antiguos amores

Con los pies desnudos cruzarán
El Cerro de la Muerte de los años

Dejarán a lo largo de su sendero
un hilo de semillas
para que puedan seguir sus huellas
aquellos que vendrán

Y el verano sabrá que su hora ha llegado
y las bestias verán en sus rostros nuestras lunas

Exhaustos y ciegos
regresarán a nosotros
nuestros antiguos amores

Vendrán para quedarse
pero no podrán reconocernos.



—Byron Ramírez

(Desamparados, 1997). Poeta y filólogo. Finalista Premio Adonais 2025, Mención de Honor Premio Iberoamericano de Poesía México 2025, Premio Juegos Florales Hispanoamericanos 2024 y 2025. Ha publicado: "Entropías" (2018), "Adamar" (2020), "Terra Incognita" (2021), "Antimuseo" (2025) y "Mal Agüero" (2025).

Brasas

Leda García Pérez

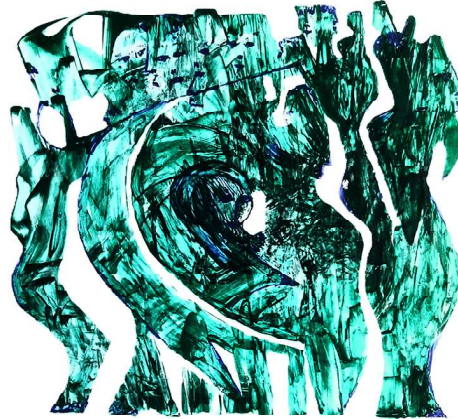
Hoy tengo ganas de quererte,
de contarte las canas y morder tus desvíos,
de robarte la paz y hacer cosquillas
donde sé que te enciendes.

Hoy las hormonas piden fiesta,
vení, quitame los zapatos
mientras mis manos juegan escondido
con tu camisa abierta
si me tocás los senos apagamos el celu
y encendemos la fiebre.
Vení que estoy en brasas y sin miedo.



—Leda García Pérez

(San José, 1951) Escritora, abogada, comunicadora y actriz, con trayectoria en el mundo cultural desde 1970. Directora y fundadora del Festival Internacional de Poesía «Hojas sin tiempo».



A la muerte

Alelí Prada

Recoge flores para la iglesia
que tiembla en un «acepto»,
para las madres en sus camillas quirúrgicas,
para pedir perdón,
para enterrar mascotas,
para sostener el milagro en la palma
aunque revolotee.

Para iluminar una ciudad doliente
con el «aún no, aún hay tiempo».
Pero si ves alrededor yacen sepulcros en
cada párpado
y cuervos en los botiquines.

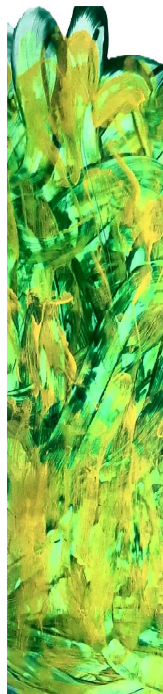
Gracias.
por desterrarnos a la nada maternal.
Nos acunó desde el primer día.
Nos dejó chuparnos el dedo,
creernos importantes,
babear una paletilla
para luego exiliarnos a su seno.

Gracias, bestia,
por movilizarnos.
Por llevarnos de la oreja
como el niño que se niega a bañarse



—Alelí Prada

(San José, 1998) Escritora, poeta, slammer, comunicadora, cancionista y compositora. Organizadora, junto a Poetry Slam Costa Rica, de la Copa Nacional de Poesía Slam Costa Rica 2024. Ha publicado «Cuando llueve sobre el hormiguero» (2021) y «No me queda otra mejilla» (2024).



Vendaval

Carlos Manuel Villalobos

Cada vez que el viento le arrancaba el techo a la casa
el abuelo
furioso
afilaba puñales para desollarlo vivo.
Pero el viento era un borracho más en la cantina
otro más que se golpeaba la cabeza en la pared del baño.
Quizá por eso abuelo nunca le cortó la yugular.
Pero dejaba cuchillos en el patio
con el filo abierto
como si fueran tigres entrenados
tigres que le arrancan el pulmón a los fantasmas.

Desde luego los huracanes
no volvieron a patear la casa.

—Carlos Manuel Villalobos

(San José, 1968) Poeta, escritor y doctor en Literatura Centroamericana. Ha recibido el Premio Nacional de Literatura "Aquileo J. Echeverría", novela; Premio XXXIV de cuentos Ciudad de Coria (España, 2024), entre otros.



En un pequeño motel

Paola Valverde

Terminaste cuando regresó la lluvia
ese cuerpo diluido
en el champán.

Mis senos blancos
cubiertos con pétalos blancos
la boca abierta para recibir
la humedad
una y otra vez
mientras corría el reloj.

El maquillaje transitó el silencio
con la paciencia de los dragones
y las mariposas púrpura.

Descansamos
dibujando olas en la oscuridad.

Yo no nací para seguir el polvo, dijiste
aplastando fresas contra el pavimento.

Luego la sal para detener el hierro
y otra vez el ritual de pétalos
burlaba el tiempo de la habitación.

—Paola Valverde Alier

(San José, 1984) Poeta y gestora cultural. Ha publicado «La quinta esquina del cuadrilátero», (2010; 2013; 2016; 2019), «Bartender» (2015), «Nocaut» (2017), «Las Direcciones Estelares» (2017); «De que color es el verde» (2017), «Cuando florecen los cactus» (2019), «Yasca para el fuego» (2024), «El amor es de bambú» (2025).

Sebastián Potenzoni

*a Priscilla
en las afueras de un teatro*

¡Por qué no te venís conmigo!
a manchar de nombres las aceras
a barnizar duendes en los parques
y allí en la cuna de los volcanes
hechizaremos
ciudades y aeropuertos
e iremos
a partir calles como sombras
con nuestras manos
contaremos estrellas en los charcos
y pintaremos de gris
el arcoiris.



—Sebastián Potenzoni

(San José, 1974) Promotor Cultural. Formó parte del «Taller Literario del Café Cultural Francisco Zuñiga Díaz» y del Grupo «Teatro Agosto» del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Ha publicado «La filosofía del despecho» (2013) y «La filosofía del despecho y otras calamidades» (2025).

EL SALVADOR

“Ya es suficiente”, nuevo libro de Grego Pineda

El poema como campo de batalla

Escribe: Mariana Libertad Suárez

Leer a Pineda en este registro es asistir al cruce de las voces del investigador que conoce la historia y las letras, y la del amante que confiesa su fragilidad. Mariana Libertad Suárez



Grego Pineda

Salvadoreño-estadounidense, poeta, escritor de la diáspora salvadoreña en Washington DC, Magíster en Literatura Hispanoamericana de la Pontificia Universidad Católica del Perú -PUCP-(2019), Abogado y Notario de El Salvador, autorizado por la Corte Suprema de Justicia de El Salvador (1993). Migró a los Estados Unidos de América en 2001. Ha publicado “Centauros Ciegos verdades evidentes”, “Sin Fronteras relatos inevitables”, “Mirada Cultural en tiempos de pandemia” y su investigación académica “La novela Aves sin nido: entre la subversión y la ley”.

Los poemas incluidos en *Ya es suficiente*, de Grego Pineda, se inscriben en un territorio donde el amor, la tristeza y la militancia se enfrentan en tanto fuerzas que pugnan por la supervivencia emocional del yo poético. No hay, en estos versos, idealización ni consuelo fá-

cil, porque cada texto expone una lucha cotidiana contra/en el deseo, la ausencia y la conciencia de la propia fragilidad. La desnudez del hablante lírico pregunta por el otro y por sí misma, hasta hacer de lo íntimo un campo de batalla.

Hasta en los poemas aparentemente más inocentes, como *Tu lucha diaria* y *Loco*, el amor desconoce las fronteras físicas y racionales. La distancia geográfica intensifica los vínculos humanos hasta volverlos obsesión y ocupación absoluta de la conciencia. El yo poético piensa al otro hasta encarnarlo en las neuronas, hasta expulsar cualquier pensamiento que amenace esa fidelidad extrema. Este amor se impone y se consume. La locura aparece entonces como una estrategia de supervivencia, porque enloquecer parece la única vía para preservar un espacio mental exclusivo.

Además, el amor aparece aquí entre cuerpos que se tocan, se resisten, se descubren. Hay huellas de lo erótico en su registro más crudo, pero también de lo erótico como transcendencia. En este plano, no es difícil vincular estas páginas con la *Carta del desespero* de Ernesto Cardenal: la palabra, insuficiente, ordena la experiencia de la soledad y la pérdida, pero a la vez se erige como un espacio de comunión. Lo erótico es entonces, como en Cardenal, una manera de responder al silencio y la muerte.

Hablar de amor y de las maneras de decirlo, hablar de la cotidianidad del erotismo, del deseo común a todos los humanos es una decisión que incomoda en el siglo XXI. No se trata de un erotismo complaciente ni de una lírica domesticada, en este poemario de Grego Pineda, el deseo se hace escritura, y la escritura se convierte en un campo de tensión donde el yo poético oscila entre la confesión íntima y la puesta en escena pública de sus pasiones. Estos textos poéticos nos interpelan, por lo que di-

cen, por lo que muestran, por el modo en que nos obligan a leer. La voz poética en ocasiones nos lleva a habitar una incomodidad fecunda, pero también nos conduce a pensar que el amor es campo conflictivo atravesado por ansiedades, pérdidas y promesas incumplidas.

Es claro, además, que dentro del poemario no hay miedo a jugar y experimentar con la versificación, la métrica y las estrofas más o menos convencionales. Si algo une estos poemas es la certeza de que el amor no admite una sola forma ni un único registro, que puede ser ternura o transgresión. En ese arco de posibilidades, Pineda reafirma que la sensación de amar siempre es un exceso, pero un exceso que puede caber en un verso.

Algunos de los poemas, en su brevedad, nos recuerdan que el amor —y lo erótico como su pulso más inmediato— no necesita excesivas mediaciones para decirse. “Eyaculo, luego existo”, por ejemplo, resume en cuatro palabras la tensión entre filosofía y cuerpo, razón y deseo; subvierte así la tradición cartesiana con un gesto que es, a la vez, provocación y revelación. En esa economía verbal se reconoce una de las marcas del minimalismo poético de nuestra era, la voluntad de decir mucho con lo mínimo, dejar que el silencio complete lo que la palabra apenas insinúa.

De igual forma, la pasión exaltada en *Pasión tropical*; el reconocimiento sin ambages del goce, en *Putá pura*; o la sacralización del cuerpo en *Erótico*, muestran cómo lo espiritual y lo carnal no se excluyen, sino que se superponen, se tensionan y se fecundan mutuamente. En estos poemas, el verso corto no es solo estilo, sino más bien una declaración sobre cómo amar también puede asumirse en gestos mínimos, en instantes fugaces que, sin embargo, lo dicen todo.

En un tiempo donde la atención es fragmentaria y la vida digital nos empuja a leer en destellos, la poesía de Grego Pineda se sitúa en el cruce de lo íntimo y lo inmediato, recrea palabras que capturan la fugacidad del deseo y, al mismo tiempo, lo vuelven memoria. Amar, entonces, se escribe en flashes, en ráfagas de imágenes que no buscan la perfección, sino la verdad cruda del instante.

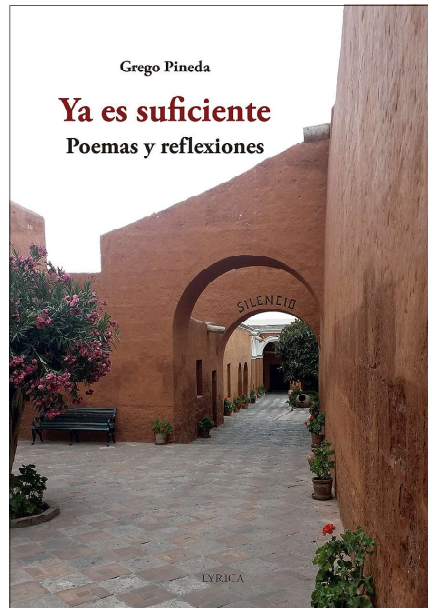
A pesar de ello, lo que quizás hace más interesante la lectura de *Ya es suficiente* es su mixtura. Así que a la par de todo lo ya señalado, hay una serie de poemas que abren un registro de frontalidad. Grego Pineda, lejos de la solemnidad, se atreve a nombrar la muerte desde la ironía y la confesión en un gesto fragmentado, que bien pudiera recordar las modulaciones de Roque Dalton.

El tratamiento de la tristeza y la soledad, por otra parte, presente en poemas como *Ayuda* y *Abusiva tristeza*, dialoga de manera abierta con la poética de Claribel Alegría, pues en ambos casos se transforma el dolor en una presencia concreta, casi corporal. En la obra de Pineda, igual que en muchos poemas de Alegría, la tristeza no es una abstracción sentimental, sino que, por el contrario, va acompañada de una lucidez implacable; sin embargo, en el poema *Ayuda*, presente en *Ya es suficiente*, la relación con el otro se vuelve peligrosa y extrema, hasta el punto de que la salvación mutua es casi un gesto suicida, más cercano al abismo que a la comunión solidaria que propone Alegría. El rechazo al *pathos* excesivo y su preferencia por una palabra clara, directa, casi austera, revela en Pineda un deseo de modelar dolor para que no se disuelva en el silencio. En sus poemas, la tristeza es un gesto íntimo de supervivencia mínima.

Por último, en *Ya es suficiente*, el humor negro convive con la hondura existencial que cuenta días vividos, que desmenuza edades y experiencias, de ese modo se instala en el filo entre el inventario vital y la sentencia filosófica. Grego Pineda, crítico lúcido, parece escribir este poema como si desmontara su propio archivo, porque contabiliza e ironiza al tiempo que desnuda la fragilidad humana.

En el poema *Ilusión sonora*, además, traslada la mirada hacia la naturaleza y

la musicalidad de lo efímero. El murmullo de la arboleda se convierte en metáfora del ritmo vital; se advierte, entonces, la huella de Octavio Paz, por su tendencia a transformar la percepción en símbolo. Se asoma, nuevamente, el Grego crítico. Se percibe, en su escritura, la conciencia de las resonancias culturales, pero la voz poética se deja llevar por la pura evocación, por la fugacidad de una tarde interrumpida por el viento.



Otros poemas como *Sin Precio* o *Diálogo con un bartender* abordan otra faceta vital del poeta. Recuerdan su condición migrante, en registros donde la narración resultaría insuficiente porque es necesaria una confesión colectiva. En otras palabras, el poeta se vuelve cronista de la diáspora latinoamericana en Estados Unidos, de la economía del deseo y de la precariedad, de la nostalgia y el cansancio, desde ahí, parece interrogar su entorno, ¿qué significa —después de haber dialogado con el romanticismo en sus formas más clásicas— hablar de putas, de bartenders, de zapatos, en un país donde la promesa de igualdad se transforma en espejismo? Allí emerge la intertextualidad con Dalton otra vez, con su insistencia en politizar lo íntimo, en desenmascarar las trampas del sistema.

Asimismo, otros poemas como *Payaso* y *Aborto* intensifican esa escritura minimalista, que subvierte la risa o la gramática para devolvernos la crudeza del trauma. En el primero, el gesto pa-

ródico desemboca en múltiples formas de violencia, al mostrar cómo la risa puede ser interrumpida por la brutalidad del mundo; en el segundo, la conjugación verbal funciona como un acto performativo que universaliza la experiencia del aborto, cuando la despoja de eufemismos. Ambos textos muestran al Grego poeta que explora la plasticidad del lenguaje, mientras el Grego crítico se reconoce en la operación de desmontar los discursos de la risa como espectáculo, la gramática como sistema y en pensar su propio proceso de creación.

Mi nuevo libro y sus páginas funciona, por ejemplo, como un metapoema y como una autorreflexión sobre la escritura, y allí se reconoce con mayor claridad la fusión de voces que atraviesa el texto. El poeta lucha contra la blancura de la página, enfrenta la dificultad inaugural que tantos escritores han relatado, mientras el crítico interviene al traer a colación la tradición y la ironía frente al canon de las llamadas “primeras páginas”. La escritura, en ese instante, consciente de sí misma y de su lugar en una genealogía literaria. La intertextualidad con Dalton y con Paz se filtra como tono e imaginario compartidos. Así, crítica y poesía conviven en un mismo espacio de tensión.

En otras palabras, Grego Pineda, estudioso de Clorinda Matto de Turner, nos muestra en estas páginas cómo el crítico y el poeta deciden encontrarse y dialogar. El primero aparece para poner en relación discursos y tradiciones, mientras que el segundo actúa desde la urgencia de decir aquello que no cabe en el análisis, el desborde que solo la poesía puede abrazar. Leer a Pineda en este registro es asistir al cruce de las voces del investigador que conoce la historia y las letras, y la del amante que confiesa su fragilidad. En ese encuentro, la poesía cobra una fuerza particular, porque recuerda que el amor es un lenguaje imposible y, sin embargo, el único disponible para nombrar lo que real-

—Mariana Libertad Suárez

marianalibertad74@gmail.com

Académica, poeta y crítica literaria. Profesora de la Universidad Simón Bolívar (Venezuela) y de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

MÉXICO

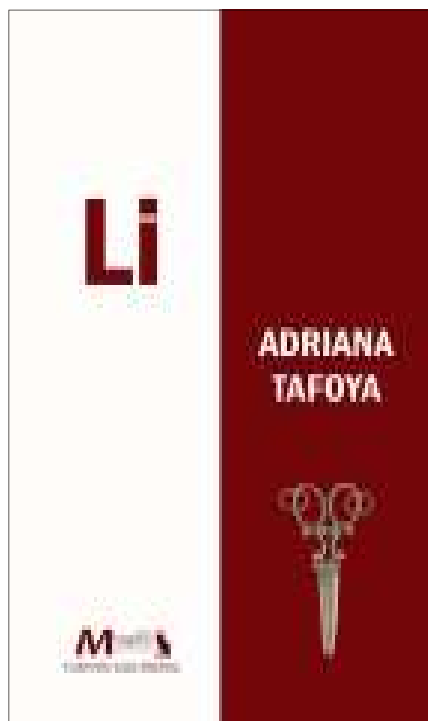
Innovaciones lingüísticas y perspectivas de género en “Li” de Adriana Tafoya

Escribe: Alma Estrella Rojas del Valle

Es innegable que el poemario “Li” de Adriana Tafoya representa una significativa innovación en la poesía en español al desafiar las convenciones lingüísticas tradicionales y explorar las complejidades de la identidad de género. En este ensayo utilizo una combinación de teoría feminista, teoría queer y elementos de ciencia ficción, mismos con los que Tafoya logra crear un lenguaje inclusivo que refleja una identidad de género fluida y empodera voces marginadas. Este ensayo explora las innovaciones lingüísticas de Tafoya desde la perspectiva de la lingüística feminista y de género, relacionándolas con las ideas de las filosofas Judith Butler y Donna Haraway, y comparándolas con el uso del lenguaje no convencional de la poeta americana Eileen Myles expuestas en su libro “Not Me” (1991). Poeta que influenció a una entera generación de jóvenes escritoras y activistas queer. Además, se examina el tratamiento del erotismo en “Li” como una dimensión crucial de su propuesta poética.

La lingüística feminista se centra en cómo el lenguaje refleja y perpetúa las desigualdades de género y cómo el lenguaje puede ser transformado para promover la equidad. Adriana Tafoya, en “Li”, introduce el pronombre neutro “li” —mismo que da título al poemario— para romper con las normas gramaticales tradicionales que asignan género a los pronombres y artículos en español. Así, a lo largo del poemario vemos que este pronombre desafía la estructura binaria del lenguaje español, ofreciendo una alternativa inclusiva que permite una expresión más libre de las identidades de género.

“Ser una rosa diluida en sus aguas. Dejar a **li** descubierto **li** capullo de **li** piel para que esos animales encendidos rodeen aprieten con sus dedos.” ()



En este fragmento, el uso de “li” en lugar de “el” o “ella” subraya una intención de subvertir las categorías de género tradicionales, reflejando un enfoque feminista que busca un lenguaje más inclusivo y equitativo.

Desde una perspectiva de género, “Li” de Tafoya explora la fluidez y la complejidad de las identidades de género. Al utilizar un pronombre neutro y alterar la morfología de las palabras, Tafoya crea un espacio poético donde las identidades no binarias y fluidas pueden ser representadas y celebradas. Por ejemplo

“No es el agua, es **li** agua, no es el amor sino **li** amor.”

Este ejemplo destaca cómo Tafoya reconfigura el lenguaje para reflejar una identidad de género que no se ajusta a las categorías tradicionales. La perspectiva de género en su obra desafía las

normas hetero-normativas y patriarcales, ofreciendo una visión inclusiva de la identidad y la expresión personal.

Judith Butler, en sus obras “Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity” (2015), publicado por primera vez en 1989 y “Bodies That Matter on the discursive limits of sex” (2015) publicado por primera vez en 1993, introduce el concepto de la *performatividad de género*, sugiriendo que el género es un acto repetitivo que produce la ilusión de una identidad fija. Butler argumenta que las categorías de género son construcciones sociales que pueden ser desmanteladas y reconfiguradas.

Bajo esta perspectiva, el uso de “li” por Tafoya puede considerarse un acto performativo que desafía la repetición normativa de género. Al introducir un pronombre neutro, Tafoya desestabiliza las categorías de género y abre nuevas posibilidades para la expresión de identidades no binarias. Por ejemplo en el poema **AAAA**:

“Es un secreto y no es un secreto
Que a lis hombres/ lis gusta li perfume/
De lis caballos/ y lu chocolate en li sexo.

Donna Haraway, en su obra “A Cyborg Manifesto” (2018) pero publicado por primera vez en 1985, propone la figura del cyborg como un ser híbrido que trasciende las dualidades tradicionales, como humano/máquina y hombre/mujer. Haraway sugiere que el cyborg es una metáfora para las identidades post humanas que desafían las estructuras patriarcales y capitalistas.

La creación de un pronombre neutro y la alteración del lenguaje por parte de Tafoya puede ser vista como un acto de hibridación similar a la figura del cyborg de Haraway. Al romper con las normas lingüísticas tradicionales, Tafoya crea un lenguaje que refleja identidades fluidas y post humanas. Por ejemplo:

“cuando conocí a li joven/ castaña. De cola de caballo; / supe que lil / conocía. Aún más de mi

Poesía li carnosidad deli mango/ se entintaba lis labios/ para que le gustara su sonrisa” (38)

La poeta Eileen Myles, en su libro “Not Me (1991)”, utiliza un lenguaje no convencional para explorar temas de identidad, género y sexualidad. Myles rompió con las normas gramaticales y sintácticas en inglés para crear una voz poética auténtica y subversiva.

Similar a Myles, Tafoya utiliza un lenguaje innovador y no convencional para desafiar las normas lingüísticas en español y explorar la complejidad de las identidades de género. Ambas poetisas crean una experiencia de lectura dinámica que obliga al lector a reconsiderar sus preconcepciones sobre el lenguaje y la identidad. Ambas poetisas usan un lenguaje **conversacional y coloquial**, así como una sintaxis disruptiva, Myles a menudo rompe con la sintaxis tradicional utilizando fragmentación y puntuación inusual para crear un ritmo y flujo únicos en sus poemas, por ejemplo; *We were in the sun and the sun was in us*. Tafoya nos dice a manera de confesión *En espera de los hombres lunares, esos nombres distintos, hijos deli semen fresco de lu higuera*.

Tafoya, al igual que Myles incorpora referencias culturales y literarias en su obra, creando un diálogo entre su poesía y otros textos y contextos culturales. Ejemplos:

En su glosario, Tafoya nos aclara que **Lu**, es lo amado por todos, el camino, la vía, fuerte y brillante el lunes y lo lunar. Y **Liz** o **lis** es la unión la alianza en lo masculino y femenino e incluso el lirismo.

Por último, ambas, Myles y Tafoya, juegan con las identidades y géneros, lo que se refleja en la estructura y el contenido de sus poemas, Myles dice por ejemplo *I am not a boy, but sometimes I feel like one*. Tafoya dice *No es el agua, es li agua, no es el amor sino li amor*.

Otro aspecto a considerar de gran valía en la obra de Tafoya es el erotismo en “Li”.

El erotismo es una dimensión crucial en “Li”, donde Tafoya utiliza el lenguaje para explorar la sensualidad y el deseo desde una perspectiva inclusiva y femi-

nista. El uso de imágenes eróticas no solo desafía las normas tradicionales sobre el cuerpo y la sexualidad, sino que también empodera a las voces femeninas y no binarias. Ejemplo:

“Li toca como a mi vulva para abrir li secreta de sus dulces libios.”

Este ejemplo muestra cómo Tafoya utiliza el erotismo para subvertir las representaciones tradicionales del cuerpo femenino y crear un espacio donde la sexualidad puede ser expresada de manera auténtica y empoderada. Al integrar el pronombre “li”, Tafoya asegura que el erotismo no está limitado por las categorías de género tradicionales, permitiendo una exploración libre y fluida del deseo.

En conclusión, Adriana Tafoya, en “Li”, introduce innovaciones lingüísticas significativas que desafían las normas tradicionales del lenguaje español y exploran las complejidades de la identidad de género. Utilizando un pronombre neutro, alterando la morfología y sintaxis, y haciendo referencia a figuras mitológicas, Tafoya crea un lenguaje inclusivo y empoderador que refleja una identidad de género fluida. Su obra encaja con las ideas de Judith Butler y Donna Haraway sobre la *performatividad de género* y la *hibridación posthumana*, y comparte similitudes con el uso del lenguaje no convencional de la poeta americana Eileen Myles. Además, el tratamiento del erotismo en “Li” añade una capa de profundidad y empoderamiento a su propuesta poética, ofreciendo una visión inclusiva y liberadora de la sexualidad. Estas innovaciones no solo enriquecen la expresión poética, sino que también abren nuevas posibilidades para la representación y visibilización de identidades diversas en la literatura.

—Estrella del Valle

(México, 1971). Ha merecido distinciones como el Premio Nacional de Poesía “Efraín Huerta”, el Premio Nacional de Poesía “Ramón López Velarde” y el Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de América, Oaxaca. Su poesía ha sido traducida al inglés por el poeta Anthony Seidman y Thosiga Kamei.

Poema al desinterés de los médicos y al excesivo interés de los conocidos

—Svetlana Garza—

No necesito vitaminas
Necesito un diagnóstico
No necesito ir a la playa
Necesito un diagnóstico
No necesito caminatas largas,
respirar profundo,
paseos bajo el sol
Necesito un diagnóstico
No necesito un novio nuevo
Ni cambiar de aires
Ni tila, ni quinua, ni
kombucha
Necesito un diagnóstico
No necesito salir más
Ni salir menos
Salirme de mi cabeza
Dejar el alcohol
Aplicar alcohol
Ni compresas frías
Ni compresas calientes
Ni dejar de rascarme
Necesito un diagnóstico
Necesito dejar de dormirme
Dejar de vomitarme
Dejar de cagarme
Dejar de dolerme
Quiero un diagnóstico
Exijo un diagnóstico
Denme un diagnóstico
A menos que sea cáncer
Entonces no necesito
un diagnóstico:
Me urge una cura

—Svetlana Garza

México. Es profesora de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT) de la UNAM. Estudió Letras Inglesas en la UNAM, donde más tarde cursó la maestría en Literatura Comparada. Es poeta, y traductora. Sus dos poemarios “La Rinoceronta en el cuarto” y “Bestiario de mis exxxes” giran en torno al cuerpo y figura de la mujer, no como objeto del deseo, sino como sujeto deseante (pervertido, perverso incluso).



Agustín Farabundo Martí (Teotepeque, 5 de mayo de 1893, San Salvador, 1 de febrero de 1932). Su padre, Pedro Mártir, admirador del apóstol José Martí, modificó su apellido suprimiendo la erre final. Farabundo fundó varias organizaciones revolucionarias en Centroamérica. Fue fusilado el 1 de febrero de 1932 en el Cementerio General de San Salvador, por los delitos de sedición y rebelión, junto a los estudiantes universitarios **Alfonso Luna** y **Mario Zapata**.

combatieron, vencieron, resistieron. También erraron. Hubo victorias formidables y errores descomunales. Hubo muertes en combate que parecían consecuencia extrema de una ética sin refugio, y hubo derivas sangrientas que no tienen parentesco con Farabundo Martí, aunque busquen el amparo de su nombre.

Sus mejores herederos murieron también en la incomodidad que dejó como legado. Sin reposo. Sin cierre. Ni la muerte les ofrece la calma. El nombre sigue exigiendo ese algo que no terminamos de hacer.

No dejó un programa, ni una doctrina. Dejó una incomodidad persistente. Una exigencia que no se deja convertir en consigna fácil. Una vida que no puede ser explicada del todo. Un nombre que no reconcilia. Vuelve, incómoda, y muchos quisieran que termináramos de olvidarlo. Pero está la memoria, el mañana, la terca necesidad de seguir buscando nuestras respuestas.

Entonces sigue allí. Farabundo Martí seguirá ahí: sin muerte, sin estatuas, sin siglas, solo como pregunta que persiste.

Farabundo Martí, el fusilado

Escribe: Rafael Paz Narváez

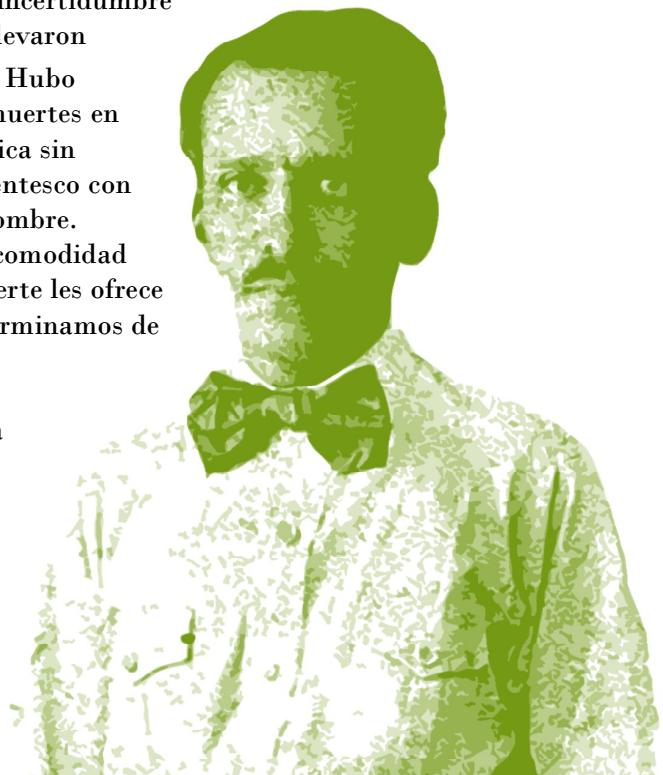
Hay nombres que inquietan la memoria. Hay nombres que cierran capítulos, levantan monumentos, fijan fechas. Pero hay otros que se resisten al homenaje, que no aceptan quedar bien ubicados en el relato nacional, porque regresan una y otra vez como preguntas que se quedan esperando.

La historia no siempre ofrece consuelo. La memoria tampoco calla. ¿Qué hacemos con ese heroísmo incómodo, que bordea el absurdo, que no encaja en la épica nacional? ¿Qué hacemos con las vidas que no alcanzan a volverse buen ejemplo, con las muertes sin duelo, con los nombres que no pueden convertirse en pasado? ¿Qué hacemos con las preguntas que no se dejan fusilar?

Farabundo Martí eligió regresar cuando no era razonable. Cuando ya podía irse, eligió acompañar en la cárcel a los abandonados. Eligió la insurrección con escasas certezas, sin garantías. No administró su prestigio, no cultivó su biografía. Siguió intentando una revolución todavía sin rostro, antes que aceptar una república liberal que no alcanza para la vida de artesanos y campesinos. Héroe incómodo, dirigente difícil, no llegó a ser un muerto útil.

Su vida no encajó y su muerte tampoco. El fusilamiento fue rápido, administrativo, procurando el escondite. Sin discurso, sin tiempo. El poder quiso eliminar en su cuerpo el destino de sus preguntas.

Después se utilizó su nombre. Con ese nombre se heredaron la incertidumbre y la lucidez. Quienes lo llevaron



—Desvestido—

La noche, deseosa, apenumbra,
te quitó sin pensar las zapatillas...
y -por sentirse blanca y alumbrada-
desnudó blancamente tus rodillas.

Luego -por diversión, sin decir nada-
la noche se llevó tu blusa larga
y te arrancó la falda ensimismada
como una cosa tímida y amarga.

Después te colocaste travesura:
desnudaste tus pechos por ternura
y -hablando de un amor vago, inconexo-

Porque sí y porque no, a medio reproche,
desnudaste también, entre la noche,
la noche pequeñita de tu sexo.

Jorge Debravo
1938-1967